**Estudio Bíblico para el 27 de marzo, 2019 – Participante**

**Lectura del Evangelio: Lucas 15:1–3, 11b–32**

Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: —Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca.” Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfrenada. Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.” Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.” Pero el padre ordenó a sus criados: “Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.” Comenzaron la fiesta.

»Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. El criado le dijo: “Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo.” Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. Le dijo a su padre: “Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.” »El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.”»

**VideoSermón con la Rvda. Nancy Frausto**

**Preguntas sobre la lectura y el sermón**

1. Si alguien viera con quién te juntas ¿fueran sólo personas perfectas o también pecadores?
2. Te haz apartado de Dios alguna vez, ¿cómo regresaste?
3. Las tres personas más importantes de la parábola del hijo pródigo son: el hijo menor, el hijo mayor, el padre. ¿Con quién te identificas más? ¿Por qué?
4. La Rvda. Nancy cuenta de una vez cuando su mamá la perdonó. ¿Te acuerdas de alguna vez que algo similar pasó en tu vida?
5. La Rvda. Nancy dice que todas las personas somos como el hijo menor. Nos perdemos, nos alejamos del amor de Dios y sólo tenemos que arrepentirnos – o voltear y regresar – y Dios nos recibe con brazos abiertos. ¿Qué necesitamos para arrepentirnos?
6. La Rvda. Nancy nos cuenta de una persona que sentía que no podía entrar a la iglesia y que muchas personas están en nuestras iglesias sin tomar la eucaristía porque sienten que son pecadores o que no merecen ese amor incondicional de Dios. Pregunta personal: ¿estás tomando la eucaristía? Si no, ¿sientes que no puedes porque estás viviendo en “pecado” o porque has hecho cosas malas? Recuerda que Dios siempre te está esperando.
7. Si supieras que Dios te está esperando con un banquete (el pan y el vino) en el altar, ¿qué harías? Como dijo la Rvda. Nancy, nuestro verdadero hogar está en los brazos de Dios.

**Oración**

Dios amoroso, que nos esperas con brazos abiertos llenos de amor, te pedimos que nos ayudes a regresar a ti. Ayúdanos a recordar que siempre nos esperas, siempre nos amas, y siempre nos perdonas. Ayúdanos a ir a tus brazos porque somos tus hijos e hijas y nos amas con un amor sorprendente. En el nombre de tu Hijo, nuestro hermano, Jesús. Amén.